

15 de junio de 2013

La olivicultura del sudoeste bonaerense

Marta Susana Picardi¹

El Sudoeste Bonaerense (SOB) tiene que potenciar su desarrollo y una alternativa es fortalecer sistemas productivos locales que tengan características de industria motriz de forma tal que aseguren derrames sobre la estructura económica regional, con señales claras de efectos sobre la dinámica de los negocios en el territorio y, que generen a mediano y largo plazo un aumento del bienestar general. Una de las industrias en crecimiento es la olivicultura.

La producción de aceitunas para aceite es una actividad casi tradicional en la zona, de acuerdo a la Ley Nacional N° 11.643 del año 1932 de Promoción de la Olivicultura y la Ley Provincial N° 4.304 del año 1935 por la cual la provincia adhiere a ésta, y está desde fines de los años 90 y principios de este siglo mostrando un avance importante que llamó la atención y por ello fue objeto de seguimiento y evaluación desde el año 2006 por un grupo de investigadores de la UNS (PGI 24/E068 trianual 2007 - 2010) con continuidad permanente hasta diciembre de 2012 (PGI TIR - Proyectos de Investigación de Temas de Interés Regional - 24/TE 07)².

Los montes con los viejos olivos de los años 50 del siglo pasado comienzan a revivir y junto a ellos nuevos olivares y una llamada de atención: el rápido aumento de la superficie plantada en un territorio que estaba sufriendo un fuerte deterioro en la calidad ambiental. A partir de esa situación, año 2006, se plantea el objetivo de estudiarla para evaluar si podría ser una de las alternativas productivas de la región con potencial para producir un impacto sobre el desarrollo.

Con ese fin es que se ha estudiado la actividad, su eficiencia y competitividad así como la dinámica socio – económica y su impacto sobre el medio ambiente.

¹ Magister en Economía, Profesor Titular Ordinario, Directora del Observatorio de Políticas Públicas para la Agroindustria y el Desarrollo del Departamento de Economía – Universidad Nacional del Sur, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (CONICET - UNS), y Directora de los proyectos.

² Trabajaron en el equipo de investigación el Licenciado Fernando Bosta, la Mg. Lucrecia Obiol, el Licenciado Mariano Aguirre, y alumnos de la carrera de Licenciatura en Economía con el asesoramiento del Mg Raúl Elisei y la Dra. María Elena Aguirre del Departamento de Agronomía y, de la Cámara Olivícola Sur Oliva además de los propios empresarios del sector.

La principal ventaja que presenta la olivicultura es que se trata de una actividad alternativa o complementaria a las agropecuarias tradicionales, pudiendo plantarse olivos en lugares no aptos para otros cultivos, lo que ha generado una importante expansión del sector a áreas no tradicionales en su producción como lo es el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires.

Un hecho trascendente para la industria ha sido la incorporación de Argentina a la lista de miembros que integran el Consejo Oleícola Internacional (COI), a partir del 8 de mayo de 2009. Se ha destacado la calidad del aceite, que cumple con las normas del COI. Además, esto posibilitó ser parte del foro que nuclea a los principales países productores e importadores mundiales de aceite de oliva y aceitunas de mesa. Esto implica, entre otras cosas, tener la posibilidad de debatir con los principales jugadores del mercado internacional sobre políticas a adoptar, tendencias, estrategias y acciones vinculadas al sector. Asimismo, permite beneficiarse con los proyectos de investigación y desarrollo que propicia el COI y participar de los encuentros periódicos y las actividades orientadas, por ejemplo, a fomentar el comercio internacional y el consumo.

Del último relevamiento realizado a fines del año 2012 surge que hay en la zona, aproximadamente unas 42 empresas que explotan 2.585 hectáreas con 466.241 plantas de olivos. En el cuadro siguiente se muestra la evolución de estos datos en el tiempo y se evidencia el crecimiento del sector.

Cuadro 1: Distribución de has y plantas según época de plantación y sistema utilizado³

	PLANTACIONES TRADICIONALES		NUEVOS MONTES (a partir de 1999)		TOTAL
Superficie	1.856,00	72%	729	28%	2.585,30
Plantas	188.300,00	40%	277.941	60%	466.241,00
Empresas	8,00	20%	33	80%	42,00

³ Se incluye en el estudio una empresa localizada en Necochea pero su propietario es de Bahía Blanca y desde esta ciudad maneja su empresa y es miembro de la Cámara de Olivicultores Sur Oliva que agrupa a un porcentaje importante de los productores del SOB:

Otro dato importante es la distribución de la actividad en los partidos que conforman la región (Cuadro 2). Hay una fuerte concentración hasta el momento en el partido de Dorrego en donde se plantaron los antiguos montes y un avance importante de la superficie con plantas nuevas en el partido de Villarino, Bahía Blanca y Puan (según la información a mediados del año 2013).

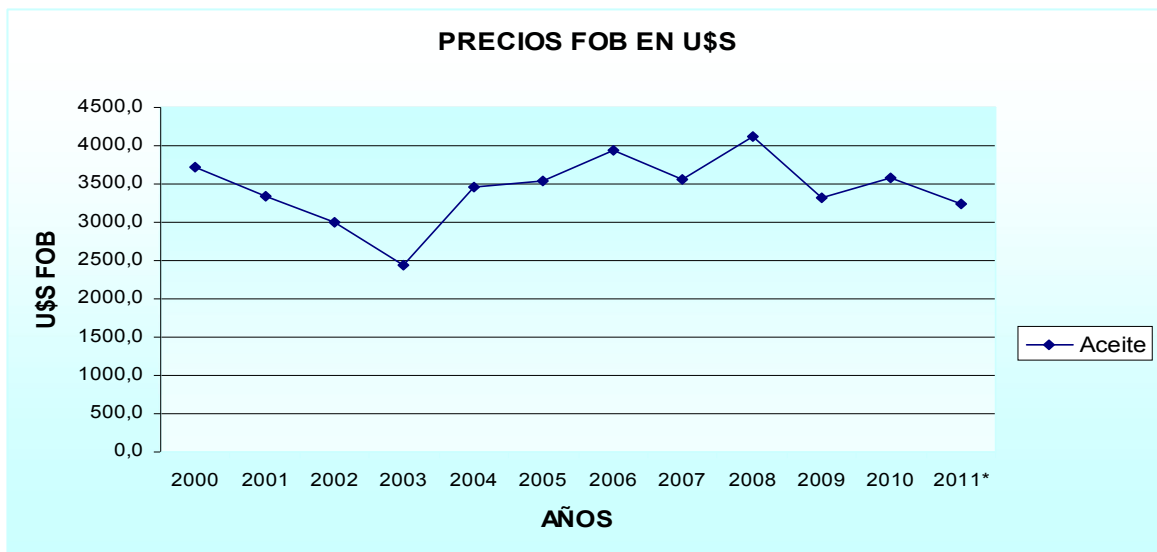
Cuadro 2: Distribución de Has y plantas por partido

PARTIDO	HAS	% HAS	PLANTAS	% PLANTAS
BAHIA BLANCA	25,80	1,00%	8648	1,85%
CORONEL DORREGO	2.150,50	83,18%	311617	66,84%
CORONEL ROSALES	32,00	1,24%	10680	2,29%
MONTE HERMOSO	70,00	2,71%	7000	1,50%
NECOCHEA	35,00	1,35%	15750	3,38%
PATAGONES	10,00	0,39%	1220	0,26%
PUAN	68,00	2,63%	20241	22,22%
VILLARINO	194,00	7,50%	91085	19,54%
TOTAL	2.585,30		466241	

La evolución de los precios mundiales del aceite de oliva (Grafico 1) que tuvo una caída significativa desde el año 2000 al 2003 y una importante recuperación posterior, impulsó sensiblemente la superficie plantada y fue un factor dinamizador de la industria local (Cuadro 3). Del año 2005 al año 2007 se incorporaron 437 hectáreas a la actividad.

Sin embargo, luego del pico de precios pagado en la cosecha 2009 estos comenzaron nuevamente a caer.

Grafico 1: Evolución de precios FOB (en dólares, promedios anuales)*



* Los datos correspondientes el año 2011 se basan en datos de Enero a Julio de dicho año. Elaboración propia a partir de datos provistos por la Subsecretaría de Desarrollo de Economías Regionales dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Estimados a partir de los datos de volumen y valores exportados.

Cabe señalar que en el año 2005, debido al impulso de la actividad por excelentes precios y un tipo de cambio competitivo, se conformó la Cámara de Olivicultores de Buenos Aires y la Patagonia "Sur Oliva", que forma parte de la Comisión Nacional del Olivo. Sus principales objetivos fueron y son la multiplicación de plantines generando opciones locales, brindar capacitación a productores, técnicos y mano de obra en general sobre distintos temas referidos a la olivicultura (cosecha, poda, etc.) y asesorar a nuevos interesados.

Sumado a ello, como se puede observar, se va produciendo un cambio tecnológico que se traduce en la cantidad de plantas por hectáreas en los montes nuevos (Cuadro 3). En el año 2006 cambia la forma de manejo y frente a la dinámica del mercado con buenos precios se introducen nuevas técnicas de producción y se va intensificando la cantidad de plantas por hectárea, anticipando una cosecha por unidad de superficie mayor en una actividad de lenta maduración y que con 280 plantas se lograba recién en el año ocho dadas las particularidad edafológicas y climatológicas de la región.

Cuadro 3: Superficie y plantas por año de los nuevos olivares

Año	Hectáreas	Plantas	Plantas/Has.
1999	2,00	560,00	280
2000	3,00	844,00	280
2001	-	-	-
2002	13,00	3.586,00	275
2003	3,00	780,00	260
2004	7,00	1.985,00	283
2005	108,00	30.933,00	286
2006	145,00	50.348,00	347
2007	184,80	65.303,00	355
2008	69,00	27.345,00	396
2009	24,00	9.546,00	398
2010	98,00	55.855,00	570
2011	0,50	200,00	400
2012	72,00	30.656,00	425

En el SOB se obtiene un aceite con uno de los más elevados niveles de calidad del país, gracias a las condiciones climáticas y edáficas. Por su cercanía al mar y las sierras se logra un aceite muy similar al del Mediterráneo. A estas condiciones hay que sumarle las que aportan una latitud y longitud extremadamente austral, ya que los argentinos quizá sean los olivares situados más al sur del mundo. El invierno en la zona es bastante frío y permite una alternancia importante de temperaturas, lo que beneficia a las plantaciones porque permite una maduración lenta de los frutos. La amplitud térmica y la acumulación de horas-frío permiten obtener un aceite con alto contenido oleico (72 %) y alta concentración de fenoles y ello permitió obtener la certificación “Argencert” y el premio L’Extravergine 2005 al aceite de oliva orgánico elaborado por un productor local.

En la actualidad la producción se vende a granel para exportación o fraccionada fundamentalmente a nivel local y se espera en un futuro lograr organizar la exportación a terceros países dado que en pocos años la producción de los montes maduros permitirán obtener un volumen de aceite tal que podría abastecer el total del consumo nacional.

En grandes números, en el año 2015 habría 2.500 hectáreas con olivos de una antigüedad de por lo menos 5 años (Cuadro 1 y 2) y con un rendimiento promedio de 8.500 kilos por hectárea/año (entre 6.500 y 12.000). Dado que el rendimiento promedio de aceite por kilo de aceituna es del 15 al 18% se va a estar logrando una producción de aceite de oliva extra virgen de entre 3.200 y 3.800 toneladas/año con picos de 5.400 toneladas (12.000 kilos/hectárea de aceitunas y 18% de rendimiento en aceite) que es el consumo promedio de los últimos años en la Argentina.

Lo más importante es que sería para la región un ingreso en divisas de entre 10.240.000 y 17.280.000 dólares si se considera el precio que se ha estado pagando a los productores locales en las campañas 2011 y 2012 (3.200 dólares la tonelada). Sin embargo, efectuados los estudios de rentabilidad ese valor del producto al tipo de cambio actual hace que el negocio tenga coyunturalmente una renta marginal (2 al 4% real) sobre el capital invertido⁴. Esto último, de no ser una situación coyuntural, pone en peligro al cluster en formación que con una interesante dinámica está fortaleciéndose lentamente en el territorio del sur de la provincia.

Por último aunque no por ello menos importante, el estudio de impacto ambiental realizado aplicando un indicador llamado Huella Ecológica arroja un superávit ambiental verificando que es una actividad con efectos positivos que va a colaborar en el largo plazo a frenar el avance de la desertificación en la región.

⁴ Según un estudio de caso en el cual el empresario vende aceitunas para aceite o hace un contrato de fason y vende aceite a granel. Distinto es el resultado en caso de venta de aceite fraccionado.